

COORDENADAS

Enrique Quintana

 Opine usted:
 enrique.quintana@elfinanciero.com.mx

 @E_Q


La tensión global ya pegó a los mercados

Las pantallas en rojo, los titulares cruzando el Atlántico, las palabras “aranceles” y “represalias” han reaparecido en el vocabulario cotidiano de los mercados.

No fue una sorpresa total, pero sí un recordatorio contundente de **lo frágil que se ha vuelto el equilibrio financiero global** cuando la política comercial entra en terreno de confrontación abierta.

Ayer, todo comenzó en Bruselas. **El Parlamento Europeo decidió no ratificar el acuerdo alcanzado con Estados Unidos**, un pacto que había sido presentado apenas meses atrás como un paso para estabilizar la relación transatlántica.

El voto negativo no fue un tecnicismo legislativo:

fue un mensaje político. La respuesta desde Washington fue inmediata, con **nuevas amenazas de aranceles** —emblemáticamente al vino y al champagne— y un discurso que volvió a colocar al comercio como instrumento de presión geopolítica.

Los mercados reaccionaron con rapidez. Las bolsas europeas registraron caídas generalizadas y Wall Street no logró desacoplarse del mal humor global. **El S&P 500 y el Nasdaq cerraron con caídas de más de 2 por ciento**, mientras que el índice de volatilidad repuntó, reflejando una mayor demanda de cobertura.

Al mismo tiempo, **el oro tocó nuevos máximos históricos** y los bonos del Tesoro estadounidense re-



cuperaron atractivo como refugio, una combinación clásica cuando la incertidumbre se impone.

Más allá de los movimientos puntuales, el mensaje fue claro. **A los inversionistas** no les preocupa solo el tamaño del arancel que pueda imponerse en febrero o en junio. **Les inquieta que la relación entre Europa y Estados Unidos** –responsables juntos de cerca de 45% del PIB mundial– empiece a operar bajo **una lógica de confrontación**, con reglas cambiantes y decisiones sujetas al pulso político del momento. Cuando eso ocurre, los modelos pierden utilidad y la cautela se vuelve dominante.

Este episodio se suma a una secuencia que ya es conocida: disputas comerciales, tensiones geopolíticas, fragmentación de cadenas productivas y un comercio internacional que crece por debajo del PIB global. De acuerdo con estimaciones del FMI, **el comercio mundial ha perdido dinamismo estructural** desde antes de la pandemia, y los choques políticos recientes solo han profundizado esa tendencia.

En ese escenario, **México aparece** –una vez más– como **una pieza intermedia en el tablero**.

En el corto plazo, el deterioro de la relación entre Europa y Estados Unidos **puede abrir espacios**. Empresas que enfrentan mayores barreras para exportar desde Europa hacia el mercado norteamericano revisan alternativas. México, por cercanía, por costos logísticos y por experiencia manufacturera, vuelve a colocarse en el radar como plataforma de acceso.

Ese efecto ya se ha observado en otros momentos de tensión comercial. La inversión no llega necesariamente por entusiasmo, sino por **la necesidad de reducir riesgos**. Algunos sectores, como autopartes, electrónica, dispositivos médicos o maquinaria, podrían beneficiarse de decisiones que buscan estabilidad regulatoria más que ventajas de costos.

Pero esa lectura optimista tiene un límite claro. Si la confrontación se prolonga, **el impacto global será negativo**. Un menor crecimiento en Europa y Estados Unidos implica menos demanda externa, condiciones financieras más restrictivas y mayor volatilidad cambiaria. **México**, cuya economía depende en gran medida del comercio exterior, **no es inmune a un enfriamiento global**, incluso si captura parte del reacomodo productivo.

Además, **la turbulencia financiera tiende a amplificarse**. Tensiones como la surgida en los últimos días suelen elevar las primas de riesgo, encarecer el financiamiento y volver más selectivos a los inversionistas.

En un contexto donde aún persisten dudas fiscales, inflación resistente en algunos rubros, **el margen de maniobra se reduce**.

Lo ocurrido en los mercados financieros no fue un accidente aislado ni un simple tropiezo bursátil. **Fue una señal de advertencia**.

El mundo avanza hacia una etapa donde **la política pesa más que la previsibilidad económica**, y donde las fricciones entre grandes bloques se trasladan rápidamente a los mercados.

Para México, el desafío es aprovechar las oportunidades tácticas sin perder de vista que, cuando la globalización se fragmenta, la volatilidad deja de expresarse en episodios breves y empieza a formar parte del paisaje.

Habrà que aprender a vivir con ella y con todos los costos que trae consigo.

